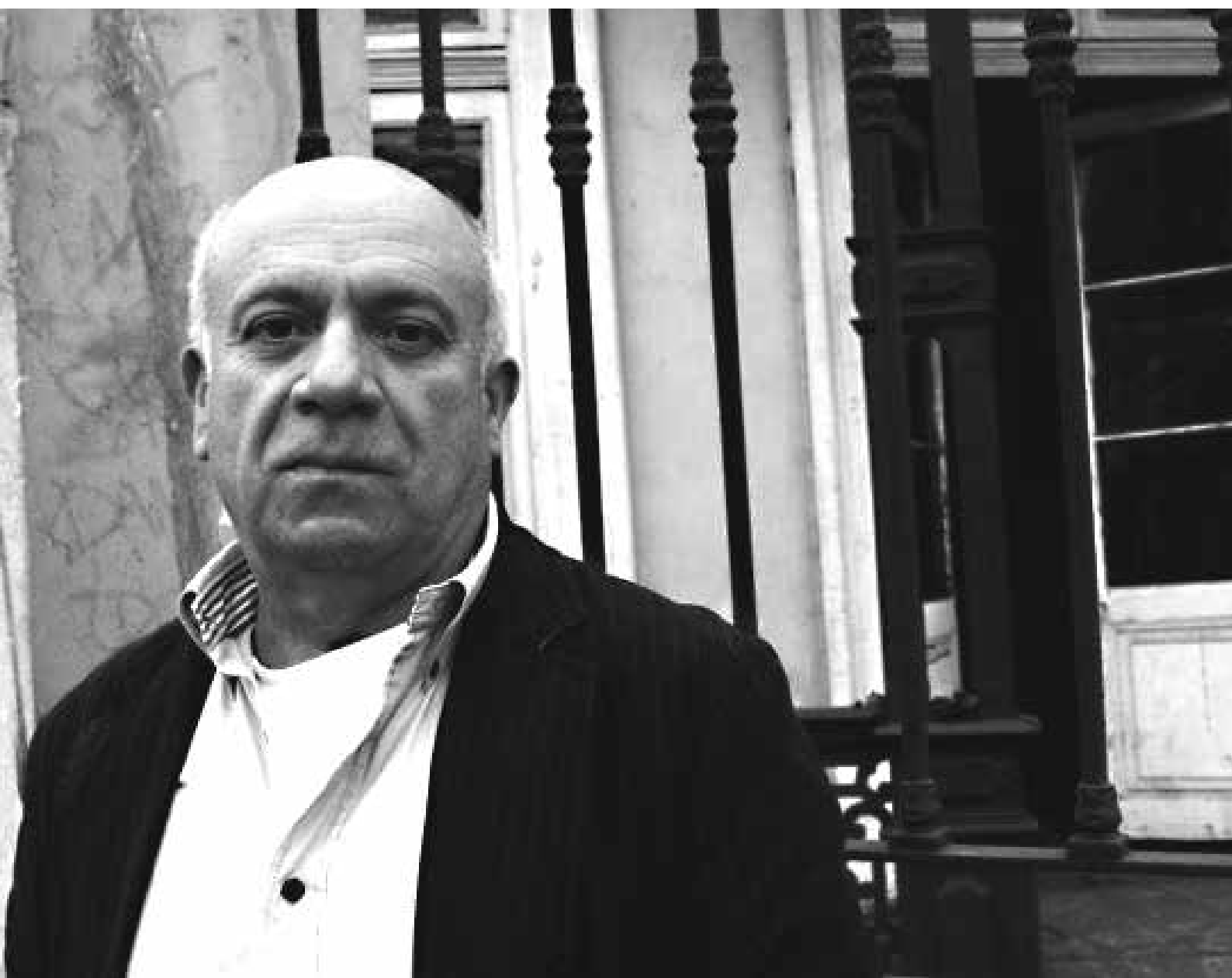


QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 140 3/2/2023

LA POESÍA DE CARLOS LÓPEZ DEGREGORI



LA POESÍA DE CARLOS LÓPEZ DEGREGORI

Carlos López Degregori (Lima, 1952) pasó parte de su infancia en Collique, en la afueras de la capital, y en Arequipa, donde su padre trabajó como médico en hospitales públicos. Ingresó luego a la Universidad Mayor de San Marcos con la intención de estudiar medicina, pero migró a Bogotá y estudió literatura en la Universidad Javeriana. De vuelta al Perú, en 1978, integró fugazmente el grupo literario *La Sagrada Familia*. Ha publicado trece libros de poesía, entre los que figuran *Un buen día* (1978), *Las conversiones* (1983), *Cielo forzado* (1988), *El amor rudimentario* (1990), *Aquí descansa nadie* (1998), *Retratos de un caído resplandor* (2002), *Una mesa en la espesura del bosque* (2010) y *La espalda es frontera* (2016). Sus poemarios, según él mismo, son capítulos de *Lejos de todas partes* (1978-2018), libro que reunió el conjunto de su obra poética escrita a lo largo de cuarenta años. Han aparecido también tres antologías de su poesía -*Campo de estacas* (2014), *Herida de mi herida* (2015) y *99 páas* (2017)- en Bogotá, Santiago de Chile y Granada, respectivamente. Su último libro, *Variaciones Victoria* (2022), es un poema en prosa dividido en treinta y dos fragmentos, cuya aparición ha concitado especial interés. El poeta fue catedrático de la Universidad de Lima y publicó también *A mano umbría* (2019), libro donde reúne memoria, testimonios, poemas en prosa, algunos componentes de ficción y ensayos.

UN BUEN DÍA

1

Un buen día
Nos descubrimos en el agua
Y decidimos nacer muy lentamente

Y estamos o no estamos
Nos buscan
Nos preguntan
Presencia sospechosa una visita
Alguna llamada para nadie en el teléfono
Y dónde
Dónde nos habremos metido acaso sin saberlo
Tal vez en el jardín jugando a las estatuas
O extraviando nuestros cuerpos en la calle más lejana
Un destino mejor
Una palabra

2

Un buen día
Nos descubrimos en el agua
Y elegimos una mano
Un ojo un cabello

Hablamos con Casandra

3

Casandra
El juego ha concluido
Y ya la hiedra guerreros unos años
Subieron hasta la ventana más alta de la torre
Tejiste profecías que aprendimos a leer
En la dura persistencia de tu cuerpo
Y a cada cual su propia historia
Su propio mar oscuro
Engaño enfermedad
Destierro y gallo negro

Resulta que ahora el fuego nos aturde
El agua no nos limpia
Ni convierte

EN *UN BUEN DÍA*, 1978

CAJA ROMANA

Me trajeron de Roma una caja vacía.
Para que encierres milagros, me dijeron, camaleones
quizás te ayuden a cambiar
porque deben ustedes saber que siempre he sido cruel
y desertor y anodino.
Pesaba.
La cerradura era de sangre. Las esquinas reforzadas
de perfecto metal.
Y no tenía fondo: paredes interminables oscurecidas de
saliva,
respiración, murmullos entrecortados
pero de quién.

No la abras, me ordenaron.
Conténtate con mirar por el ojo marchito.
Ocúltala si quieres. Húndela como un sacrificio postrero
en el perdido lamentable mar.

Siempre la contemplo. Extiendo mi mano y simulo
una caricia:
entonces me precipito vencido
y espero temblando un nuevo día.
Hasta que me cansé y deba partir a medianoche
continuaré guardando cajas
pero de quién.

EN *CIELO FORZADO*, 1988

EN UNA ANTICIPADA DESPEDIDA

Espejo que de pronto despiertas y caminas por el cuarto
abrazando por última vez a la cama, a las sillas,
al ropero
en una anticipada despedida
que algún día tendrás que devolver.
Te llevas mis negras alas de ángel
risas, sombras, murmullos, traiciones, arañazos
que fueron contigo pareciéndose a mi cara.

Mañana me comenzarás a doler.
Mañana golpearé con mis manos de fierro

el lugar que has dejado vacío en la pared
y se me hincharán los labios de repetir
que siempre fuiste un mal espejo
y ya solo deseo que te pierdas.

Pero no será verdad.

Te quiero bien.

Huye de los ropavejeros en las calles que pueden atraparte,
no te hundas en un lago o vuelas en relámpagos,
no vayas a trizarte.

Y mañana,
si tienes suerte y sobrevives,
si despiertas inexplicablemente en mi habitación
al otro lado del mundo
y si en ella no estoy porque he salido
para no regresar más
o he enfermado de carbón
o he muerto:
recuerda que siempre fuiste un mal espejo
y un mal espejo, para descansar al fin, debe entregar
lo que retuvo:
ya mi cara no será importante
quédatala seca
pero devuélveme mis alas que las voy a necesitar:
guárdalas bien dobladas en el ropero otra vez,
siéntalas en las sillas,
tiéndelas para que me esperen dormidas en mi cama.

EN *AQUÍ DESCANSA NADIE*, 1998

UNA MESA EN LA ESPESURA DEL BOSQUE

La mesa está puesta para tres
como si tres fueran todas las personas
que pueden comer en una mesa
y no existieran más números ni sillas.

¿Pero qué pueden comer esas tres personas?
¿Carne ingrátida?
¿Carne sonora
para sus tres bocas dibujadas con tiza?
Ellas no hablan
solo comen
y derraman en el mantel que pasa sin fin todo su hambre.

Truenan las nueces y sacuden sus tesoros
que son ojos o dientes
tiembla la carne
y hace gritar a la madera
crece espeso el humo y cubre las paredes del aire.

La mesa está puesta para tres
como si tres fuesen las personas
que justifican una mesa.

Nada es más difícil
ni irreal
que verlas con los labios manchados y ansiosos
comiendo todo el día.
No a una persona sin remordimientos que soy yo
ni a dos que eres tú
sino a tres golpeando los cubiertos
en una gruesa música de hierro.

A ustedes, tres personas, les sirvo esta iniquidad:
vuestras bocas son un negro bosque
para perderse
una espesura de árboles decapitados.

EN *UNA MESA EN LA ESPESURA DEL BOSQUE*, 2010

XIV

Somos el alimento de Dios. Él nos mastica con sus
mandíbulas de tierra hasta que solo quedan los huesos
absortos en su duración. A veces su boca es de fuego
y canta desde sus crepitaciones o de agua si la muerte nos
alcanza en el mar. A veces sobrevuela con su ropaje de
nubes sobre nuestros cuerpos. Dios se vuelve cuervo, rasga
el aire con sus graznidos para celebrar su inteligencia.
Vi cuervos en un documental: recortaban ramas filudas y
las usaban como alfileres para atravesar los gusanos ocultos
en las hendiduras de los árboles. Uno más grande
instruía al pequeño y le ofrecía un gusano blanco que se
retorcía. Pensé que el cuervo aprendiz hacía su primera
comunión y sonreí como Dios cuando nos mira antes de
devorarnos.

Comer y ser comidos en un ruido o en un silencio
de alabanza. Tronar, desgarrar, moler, mascar, chupar. El
21 de junio de 1961 hice mi primera comunión. Recibí
el cuerpo de Dios como alimento y lo guardé en la gruta
de mi inconsciente. Conservo varias fotos. En una estoy
tomando desayuno y mi madre está detrás. Bebo de una
taza de chocolate que contrasta con la blancura de mi
ropa y el lazo en la manga con un corazón bordado. La
foto es en blanco y negro. Hostias y cuervos. Antes de
la primera comunión hacíamos un examen de conciencia,
orábamos, escuchábamos historias. Recuerdo la de
San Tarcisio llevando el pan consagrado a los prisioneros
cristianos que serían martirizados. Unos jóvenes romanos
lo detuvieron en el camino y quisieron arrebatarle
las hostias que llevaba. Él las protegía con sus manos sobre
el corazón. No pudieron quitárselas y lo apedrearon
hasta matarlo. Recuerdo a Santo Dominguito de Val, el
niño de Zaragoza que fue detenido en las callejuelas que
rodeaban la sinagoga. Los judíos le pidieron que pisara
la figura de Cristo. Él se negó y fue crucificado en un
madero. Usaron su sangre para cocer el pan ácimo y su
cadáver decapitado fue arrojado al río Ebro. Dos pequeños
santos que fueron monaguillos. Yo solo lo fui en un
cuadro teatral: los doce monaguillos para recordar a San
Tarcisio. *Sigan acolitando alguna misa, algún rosario.* Actué
como vinajeras en la representación y en una vuelta debía
tomar el falso vino que solo era agua. Giros, voces
infantiles que anticipaban algún castrati. Doce monaguillos
vestidos de rojo, como cuervos con un trastorno de
color. Comer y ser comidos. Devorar aves, niños vestidos
para la primera comunión que después serán adultos y
ancianos en la jaula de sus recuerdos.

Y crecí. Fui desdoblado vidas muy lejos de Tarcisio
y de Dominguito de Val. No comulgo, pero ahora creo en
un Dios a la medida de mi extrañeza. Es la resistencia de
mis huesos, de mi cráneo que será una catedral si así lo
dispones.

EN *VARIACIONES VICTORIA*, 2022

EL MUNDO DE CHONON BENSHO

En el panorama del arte peruano contemporáneo la obra de Chonon Bensho ocupa ya un lugar de excepción. Nacida en 1992, en la Comunidad de Santa Clara de Yarinacocha, en la región amazónica de Ucayali, la joven artista pertenece al pueblo shipibo-konibo y cuenta entre sus antepasados a maestros de la medicina ancestral llamados *onanyas* y a mujeres que han sabido conservar y transmitir sus tradiciones artísticas y sus técnicas artesanales.



Rao Nete (Mundo de la medicina).
Óleo, 2021

Chonon Bensho -cuyo nombre significa en su lengua materna «golondrina de los campos medicinales» fue formada desde la infancia en el rico caudal de esos conocimientos y estudió más tarde en la Escuela Superior de Formación Artística Pública Eduardo Meza Saravia. Allí se graduó, en 2018, con una tesis dedicada al diseño *kené*, refinada expresión artística de los

pueblos originarios de la familia lingüística pano, que encierra en el trazo de sus patrones geométricos una continua búsqueda de equilibrio y armonía en los diversos planos de la experiencia humana.

Chonon Bensho ha sabido combinar en su obra la tradición heredada de su comunidad con formas académicas occidentales, logrando un arte singular, cargado de plenitud y simbolismo. La artista realizó una primera muestra individual, *Métasa Nete*, en la Alianza Francesa de Lima, en 2021, y obtuvo ese mismo año el premio del XII Concurso Nacional de Pintura convocado por el Banco Central de Reserva. Ha participado también en algunas exposiciones colectivas y exhibe ahora, hasta el 13 de febrero, una nueva muestra, *Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos*, en el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores. La artista está casada con el escritor y académico Pedro Favaron Peyón, profesor de la Pontificia Universidad Católica y destacado investigador de las culturas de la Amazonía.

<https://cutt.ly/09GUZrd>



Jene Aibo (Sirena del Kené). Óleo, 2022

AGENDA



GUSTAVO RODRÍGUEZ, PREMIO ALFAGUARA

El escritor peruano Gustavo Rodríguez (Lima, 1968) ha resultado ganador de la reciente edición del Premio Alfaguara de Novela 2023. La obra merecedora de la prestigiosa distinción lleva por título *Cien curyes* y fue seleccionada entre 706 manuscritos de diversos países iberoamericanos. Según el jurado, es «una novela tragicómica, situada en la Lima de hoy, que refleja uno de los grandes conflictos de nuestro tiempo: somos sociedades cada vez más longevas y cada vez más hostiles con la gente mayor. Un libro conmovedor cuyos protagonistas cuidan, son cuidados y defienden la dignidad hasta sus últimas consecuencias». Rodríguez pasó buena parte de su infancia en Trujillo e hizo estudios de comunicación en el Instituto Peruano de Publicidad. Su primer libro, *Cuentos de fin de semana*, apareció en 1998 y, desde entonces, ha publicado numerosas obras de ficción, entre las que sobresalen las novelas *La furia de Aquiles* (2001), *La risa de tu madre* (2003), *Cocinero en su tinta* (2012), *Madrugada* (2018) y la reciente *Treinta kilómetros a la medianoche* (2022). Escribió y produjo también el celebrado podcast *Machista con hijas* (2020), y ha sido colaborador de la desaparecida revista *Etiqueta negra* y columnista del diario *El Comercio* de Lima.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe